



EL OBRERO DE LA TIERRA

Redacción y Administración: Fernández de la Hoz, 51. Teléfono 41665

ORGANO SEMANAL DE LA FEDERACION ESPAÑOLA DE TRABAJADORES DE LA TIERRA

Sigue la persecución

Los patronos del campo no cesan de perseguir a nuestras organizaciones. En su afán de impedir o, al menos, dificultar su desarrollo utilizan cuantos medios pone a su alcance su privilegiada situación económica. Es muy frecuente, casi general, encontrarse en los pueblos que se visitan con camaradas que nos dicen estas o parecidas palabras: «Aquí estamos sufriendo una odiosa persecución. Los caciques nos niegan el trabajo a los asociados; solamente ocupan a sus incondicionales, a los que les tienen ofrecido el voto.» Estas quejas de que todas partes llegan a nosotros acusan una persecución sistemática, organizada, preparada, por los organismos directores patronales contra nuestros camaradas en general, y singularmente recae en los que más se destacan en la defensa del interés de los trabajadores.

Este proceder es odioso, inhumano, cruel. Hacer del trabajo un instrumento de persecución es propio de personas que se dejan arrastrar por pasiones insanas. Este proceder, por injusto, engendra en los pueblos un odio profundo, mal disimulado, pronto a estallar si las circunstancias se muestran favorables. No es nuevo este proceder de los propietarios campesinos. Hace ya bastantes años se orientaron por este torpe camino los patronos industriales; claro es que sin conseguir lo que se proponían. Aquellas famosas listas negras en las que anotaban los nombres de los militantes más destacados de la organización obrera, para pasárselas los patronos de unos a otros y negarles el trabajo sistemáticamente, no dieron el resultado que pretendían sus inventores.

Las persecuciones tenaces, cerrientes, inhumanas, sólo sirvieron para templar el alma de muchos trabajadores, que al verse perseguidos tan injustamente comprendieron que sólo haciendo frente a quienes les perseguían podrían lograr lo que ahora tienen, y es respeto a sus ideales. Lo mismo sucederá en el campo. Es posible, casi seguro, que al poner en vigor los terratenientes estos procedimientos produzcan al comienzo alguna confusión; pero en seguida retornan las aguas a su cauce. Los intereses del obrero están casi siempre reñidos con los del patrono; éstos tratan de obtener mucho rendimiento de trabajo por muy poco salario, y los trabajadores conscientes quieren cumplir con su deber en la faena, pero desean ganar un buen jornal que les permita atender a todas sus necesidades.

Estas dos orientaciones están en pugna, y forzosamente por ello tienen que chocar. Sucede, como todos sabemos, que por parte de los caciques se hacen muchas promesas a los obreros que para ellos trabajan cuando quieren utilizarlos como elementos de choque contra sus hermanos; pero después sabemos que no las cumplen.

Estas promesas, que generalmente la ingenuidad de nuestros campesinos cree sin ningún escrúpulo, se utilizan con el exclusivo objeto de engañar a los trabajadores; y si alguna vez,

por excepción, las cumplen, tampoco resuelven nada: a lo sumo se proroga por un poco más tiempo la falacia; pero al fin surge el choque, que estimamos inevitable.

No hacemos semejante afirmación sin meditarla; podemos sostener que se nos viene a los puntos de la pluma porque la experiencia así nos lo ha demostrado. En infinidad de pueblos españoles hemos visto cómo el cura, de acuerdo con los ricos, en cuanto nosotros hemos organizado una Sociedad ellos han constituido, para combatirlos, un llamado Sindicato. Infinito empeño. Generalmente nuestra organización pervive, y la amarilla, hecha por el cura y los caciques, ha fracasado. Recordamos al escribir esto los varios nombres con que nuestros campesinos bautizaron estos Sindicatos, hechura de los patronos: En unos pueblos les llamaban aquéllos, nasa; en éstos, jaula; ratoneras; en otros, cepos; en es decir, con más o menos ingenio, se les reconocía siempre como instrumentos de engaño y de prisión de la voluntad de nuestros camaradas, hechos en favor de los caciques.

En estos momentos los patronos del campo, ante el enorme desarrollo que nuestras organizaciones han adquirido en la vida rural, redoblan sus esfuerzos y, utilizando todos los medios que les facilita su riqueza, combaten con verdadera saña a los militantes socialistas que tratan de alocacionar a sus hermanos de explotación para que se unan a los demás trabajadores, al objeto de crear una gran fuerza que pueda contener los embates de la clase capitalista.

Los caciques, orgullosos en otros tiempos, cuando su voluntad era la ley, no toleran que ahora los obreros organizados les discutan sus actos públicos, les combatan y, sobre todo, que les vengzan. El verse estos hombres, que siempre mandaron, alejados ahora del Poder y con la perspectiva de que este alejamiento ha de ser muy largo en muchos casos y en otros definitivo, les irrita, les exalta y les arrastra a cometer las mayores arbitrariedades. «Que te dé de comer la República—suelen decir en bastantes casos a nuestros camaradas—. ¿No queráis el nuevo régimen? Ya lo tenéis. Pero mientras nosotros tengamos la tierra y el dinero seremos los que mandemos.» Ciertamente. Tenemos que reconocer que poseer la tierra y el dinero lleva consigo tener en su mano una buena cantidad de privilegios; pero no es menos verdad que la unión de los trabajadores puede contrarrestar esa ventajosa posición y aun vencerla en la mayoría de los casos. Al decir esto nos referimos al momento presente, porque para el porvenir estamos seguros de que la República burguesa actual se transformará en socialista, redimiendo del yugo del salario a las clases productoras.

La persecución de los terratenientes no se ejerce en estos momentos sólo contra los asalariados del terruño, sino que también comprende a los modestos arrendatarios y a los yunteros y medieros. Constantemente lle-

gan a nosotros quejas de estos modestísimos cultivadores del suelo, en las que se relatan las persecuciones de que les hacen víctimas. Los propietarios les han retirado las tierras, y ahora se encuentran estos trabajadores con sus yuntas en las cuadras, paradas y teniéndolas que mantener. Como es natural, esta situación no puede prolongarse. Urge que cuanto antes se ponga en vigor la vigente ley de Reforma agraria; es necesario facilitar tierras a estos hombres para que continúen produciendo riqueza, y es preciso asimismo que cesen las persecuciones que se vienen perpetrando contra los obreros. Si para lograrlo se necesita establecer en los Registros de los Ayuntamientos o en las Oficinas de colocación el turno riguroso, a él debe de llegar el Gobierno sin vacilaciones. Los trabajadores del campo aman la República; quienes no la quie-

ren son los potentados, los dominadores de siempre. Los que la defenderán, si es necesario, son los primeros. En cuanto a los segundos, si no todos, una gran parte se alegraría de que desapareciera. Esos republicanos que después del 14 de abril han engrosado las filas del Sr. Lerroux llevan en su fuero interno un deseo ferviente de que en el aspecto económico la República no avance. Es natural que así piensen los grandes terratenientes, los plutócratas, los banqueros, los grandes accionistas de todos los negocios, que son quienes orientan al partido radical. Por eso nosotros tenemos que estar al frente, y no debe extrañarnos que estos elementos hayan hecho de esta agrupación política un instrumento archiburgués, de tipo conservador, que ampara a quienes persiguen en el campo a nuestras organizaciones obreras.

CASAS VIEJAS

La horrible tragedia que se desarrolló hace algún tiempo en este pueblecito andaluz se va conociendo poco a poco. La verdad terminará por imponerse y lograremos todos conocer con exactitud lo que haya sucedido.

Ya sabemos que, friamente, sin lucha, cuando ésta había terminado, se disparó contra unos obreros, que cayeron muertos. Quien ordenó hacer fuego está recluido, en prisión. Ante sus jueces comparecerá y responderá de sus actos. No ha de ser la venganza el móvil que impulse nuestra pluma. Sentimos el escalofrío de la tragedia. Nos damos cuenta del dramático momento en que cayeron para no levantarse más unos hombres que habían sido llevados al sitio donde encontraron la muerte. Pero no queremos que la pasión nos ofusque el entendimiento. En estos momentos se va camino de esclarecer toda la verdad y de que los Tribunales juzguen a los culpables. Es la justicia la que actúa y la que debe imponerse a todos.

En la monarquía ocurrieron también hechos semejantes a los sucedidos en la aldea andaluza. En varias ocasiones se aplicó la llamada «ley de fugas». Se disparó en muchos casos contra hombres indefensos, ocasionándoles la muerte. Se llegó al refinamiento cruel de poner en libertad a determinados presos de gran significación para caer sobre ellos cuando marchaban a sus casas y quitarles la vida por disparos. Todos estos actos quedaron impunes. El Poder público negaba siempre; pero todo el país sabía que eran exactos. Ahora no sucede lo mismo. El Gobierno de la República, rindiendo tributo a la justicia, ha nombrado un juez especial para que intervenga en este desgraciado acontecimiento. Y lo ha hecho sin ponerle ninguna limitación, dándole amplias facultades para que investigue todo y «caiga quien caiga». Así ha hablado el Sr. Azaña. El Gobierno en este caso ha hecho cuanto estaba de su parte. En vez de ocultar y negar, como hacían los monárquicos, entrega el asunto a los Tribunales para que juzguen. Hay, sin embargo, algunos políticos, singularmente los radicales, que utilizan este desgraciado acontecimiento para combatir a los ministros y ver si pueden provocar una crisis. Este proceder nos parece censurable. Se ha demostrado —lo ha dicho el capitán que mandaba la fuerza— que nada sabía el Gobierno de lo ocurrido en el pueblo de Casas Viejas. Pues a pesar de esto se obstinan en querer hacerle responsable por no haberse enterado. ¿Es esto justo? No. El Gobierno tiene unos órganos por los cuales ha de tener conocimiento de lo que suceda. Pero cuando estos órganos se callan no hay nadie que lo pueda adivinar. ¿Que han faltado al cumplimiento del deber quienes estaban obligados a notificar al ministro de la Gobernación lo sucedido? Es indudable. Pero esto el juez lo pondrá en claro y exigirá responsabilidades. Lo que debe tener en cuenta el país, y, sobre todo, nuestros camaradas campesinos, es:

Primero. Que hechos de esta naturaleza en tiempos de la monarquía han sucedido, y nunca, nunca, se han castigado, y que ahora con la República se está investigando lo ocurrido y el jefe que mandaba la fuerza está preso para responder de sus actos.

Segundo. Que son los monárquicos, entre ellos el Sr. Fanjul, quienes más combaten al Gobierno por lo acaecido, siendo así que jamás se levantaron para protestar de lo que pasaba en tiempos de la monarquía.

Tercero. Que se ha demostrado que de cuanto ha sucedido en Casas Viejas que pudiera ser delictivo el Gobierno no tenía conocimiento.

Cuarto. Que ha sido el propio Gobierno quien ha tenido más interés que nadie en que se averigüe la verdad de los sucesos y en que se pongan sanciones si alguien las mereciera.

¡Campesinos! No dejéis arrastrar por los reaccionarios de toda lava que aprovechan este desgraciado suceso para que caiga el Gobierno, que es lo que desean, porque con ello creen que han de verse libres de que se aplique en nuestro país la ley de Reforma agraria, que tanto temen y odian.

Solares de tragedia

Parece que los espíritus timoratos se encogen, que las damas histéricas elevan su voz a lo infinito pidiendo justicia divina, que los sesudos varones clasificados en jesuíticas aulas hablan por primera vez de castigo a los excesos de la fuerza pública, cuando ven en lejanía la consecuencia política, en el instante en que husmean una plataforma para desviar el rumbo de la República.

Las necesidades de la organización hacen que los hombres nos aprestemos a ser intérpretes de los hechos pensando en la generalidad del campo español, viendo mentalmente los enormes solares hispanos, donde se olfatea la tragedia constante, ayer producida por los esbirros de la monarquía, hoy fomentada por los mismos elementos, que forman en las filas del funesto personaje Sr. Lerroux.

Jamás la clase campesina podría calcular los enormes daños que ocasionara su indiferencia ante el panorama político del país. Europa se debate en una lucha sin cuartel entre las dos clases antagónicas: capitalismo, de un lado; proletariado, de otro. Una vacilación nuestra produciría la reacción inmediata de la clase contraria y la implantación del fascismo, en este caso representado por los hombres que halagan en el declive de la vida a un hombre ambicioso, que tuvo en su mente el pensamiento del caudillaje, no la franca y leal persuasión de un demócrata republicano.

Los fondos de la lucha se ven claramente. No se persigue la salida de los ministros socialistas para imprimir una marcha acelerada al ritmo de la República. Es que nuestra arribada a la gobernación del país fué la implantación de una moral distinta, de una actuación que nada tenía que ver con la política de cabileo y componendas de los que siempre representaron el papel de caciques. Nuestros hombres actuaron en los cargos de responsabilidad estableciendo unas costumbres diversas a las ya existentes, haciendo comprender que las prebendas serían concedidas por viejos políticos de conciencia estrecha; pero que nosotros, con una concepción de las cosas diametralmente opuesta a la seguida por los hombres republicanos, exigíamos que los puestos fueran para los que sus méritos les hicieran acreedores a ellos.

Contra esto se rebelan los resacillos de la hoguera que fomentó la revolución española. El capitalismo busca en nuestro país un caudillo, y lo encuentra en un viejo decrepito no por la edad, sino por la concepción del momento histórico en el cual se ponen sobre el tapete las libertades. Su actuación fomentó los solares de tragedia. Esos hechos producidos en los pueblos tienen un antecedente terrible. Fueron provocados en su mayoría por hombres que se llaman republicanos, aquellos que sirven a quien sea con tal de monopolizar la autoridad, y en estos instantes, cuando se dice en público, en privado, en todas las reuniones donde participa la masa española, que el pueblo dirá la última palabra, a los radicales nada les importa el

desprestigio de la institución parlamentaria, la vida de la República. Lo que afirma su posición es el halago de un capitalismo que, esperando, le va trazando el camino de la dictadura al ambicioso hombre del Paralelo.

Atravesamos unos momentos difíciles; todos los que se agrupan alrededor del hombre de las ambiciones acechan como lobos la salida del redil de la inocente corderilla de la República para destrozarla con sus dientes, entregando sus despojos a la anarquía; pero el pueblo, vigilante, podrá impedir que se desfigure el sentido ideal del régimen impuesto por la soberanía popular, y cuando pueda manifestar sus opiniones, lo hará de una manera clara y terminante en pro de la libertad y de la democracia.

¡Solares de tragedia! ¡Cuántas veces en las líneas inciertas de un campesino hemos leído los hechos criminosos del caciquismo rural, hoy lerrouxista! ¡Cuántas lágrimas salidas del corazón al leer la explosión dolorida de un alma, nos hizo derramar la perfidia de un cacique llamado republicano! ¡Aún se quejan! El delito mayor de los gobernantes fué las contemplaciones con los nuevos republicanos que asestaron golpes certeros contra el régimen. Pero si podemos imputar de debilidad a los gobernantes, acusamos de atentado a la democracia a los que se enrolaron en el partido radical para ser después defendidos por éstos en los combates parlamentarios.

¡Hablan de opinión pública y no les importa sus determinaciones! El maridaje escandaloso con las derechas españolas, su imperio absoluto sobre el pensar, nos hace creer que se incubía la orientación fascista de la concepción del Estado, mirando los moldes de los países donde después de producirse el hecho lo declaran de utilidad contra los excesos del marxismo.

Lanzan anatemas contra la política partidista decretada desde el ministerio de Trabajo, contra la ley de Términos municipales; de oposición a las leyes complementarias de la Reforma agraria. ¡Como si se hubiese hecho la revolución social! Gritan los caciques, por la cercenación de privilegios; pero aún conservan muchos entre los cuales figura el mal uso de la propiedad del suelo, el respeto del régimen a las demasías de su poder. Pero el hecho no es la realidad de lo ocurrido, sino el desfiguramiento de las causas que lo produce. ¡Política partidista! Si ésta hubiese sido hecha, razón más que sobrada habría para crearla en gran parte de los advenedizos de la República que se agruparon a las huestes políticas del caudillo radical.

Sería necesario que los que se llaman representantes de las regiones pasaran unos días recogiendo el enorme material informativo que las mismas tienen, porque entonces el clamor unánime de la inmensa mayoría del país desmintiera las afirmaciones hechas constantemente por los hombres del partido radical de que la opinión pública estaba de su parte.

Se espera con gran ansiedad la

arribada al Poder del Sr. Lerroux; pero es preciso estar sobre aviso antes de que esto suceda. La llegada a la gobernación del ex emperador del Paralelo no es para afirmar el sentido izquierdista de la República, sino para resucitar viejos pergaminos de la historia de la monarquía que ahora se presten a servirle incondicionalmente de la misma manera que alentaron los disparates del último de los Borbones. ¿Lo consiente el pueblo español? Allí él con su responsabilidad; pero no conviene olvidar que el abandono de deberes inexcusables trajo, como consecuencia, la implantación de las dictaduras ahora existentes.

Son enormes solares de tragedia los pueblos que abandonaron el sentido izquierdista de su régimen, porque la democracia pasó a la Historia. La leyenda nobilísima de la libertad fue un bello poema, y la indiferencia de la clase obrera o su espíritu mezquino facilitó el triunfo absoluto de la reacción para después imponer por la fuerza el capricho del capitalismo.

España tiene motivos para alarmarse, porque se quiere trasplantar ramas nuevas brotadas del árbol de la tiranía. Se acoge un hombre que se llama republicano a los procedimientos gastados del pasado monarquismo y se presenta a la opinión los hombres socialistas como perjudiciales a la masa obrera, a fin de inutilizarlos en la vida pública. Dos clases antagónicas están frente a frente: obrerismo y capitalismo. ¿Quién triunfará? Nada podemos asegurar en España. Pero si las circunstancias se produjeran, arma al brazo, esperando el momento de imponer el cese de una minoría que sólo tiene las esperanzas cifradas en un Gobierno sin programa izquierdista, en una fracción que públicamente desdeña los intereses de la clase trabajadora.

¡Pobre España! ¡Desdichado país si la opinión pública no tuviese el derecho de opción para impedir el arribo al Poder del hombre que necesita llegar a la poltrona ministerial repartiendo mercedes entre aquellos que le sirven de coro en la bufa comedia de proteger la República!

¡Campesinos españoles que sufrís las vejaciones de los republicanos que conocisteis de monárquicos en tiempos pasados! ¡Hombres que, inclinados ante la tierra, visteis ponerse el sol múltiples días sin el consuelo de llevar unos alimentos abundantes tras la ruda faena, ¿qué pensáis cuando dicen los republicanos modernos que se hace política socialista desde el ministerio de Trabajo? Seguramente la indignación colmará vuestros corazones y morderéis las palabras con la rabia de quien siente una injuria.

¡Si existen pueblos donde las bases de trabajo no se cumplen! ¡Si aquello que levantó tempestades de indignación sobre los términos municipales tampoco se cumple porque ha tenido buenos servidores en los Gobiernos civiles! ¡Si todavía autoridades republicanas imponen jornadas abusivas a los trabajadores, y cuando éstos no se someten al capricho llaman en su auxilio a la fuerza pública! ¡Si se ha reconocido la razón de la protesta de campesinos que por el hecho de ser asociados se les negaba trabajo! ¡Si se colocó frente a frente a los trabajadores apoyando los radicales las excrecencias del anarquismo! ¿Dónde se hizo política partidista?

Pero la realidad es otra. Se encuentran en estos momentos en lucha el concepto moderno del Estado y las viejas oligarquías políticas. El Socialismo ha prestado un servicio a la República, pretendiendo terminar su colaboración en un feliz deslinde de campos, lo cual no es agradecido, pues es preciso delimitar posiciones para que no quepa el engaño. Hoy apovamos a una República burguesa porque nos garantiza la consecución de un programa mínimo; mañana combatiremos como sea una orientación gubernamental que tenga por objeto resucitar pasadas tropelías. Sabemos que el mundo está en crisis, y somos un Estado nuevo que comienza a incorporarse a la civilización europea. ¿Podemos aguardar a que Lerroux quiera reproducir el caso de Alemania? Contra ello la clase obrera organizada estará alerta, porque tenemos el espíritu

templado en contiendas pasadas. Nuestra voluntad de vencer es firme y, además, tenemos una fuerza inmensa que en el campo sabe sostener con tesón el fuego de las ideas.

Nacieron hace poco a la lucha; pero los campesinos españoles, los que tienen derecho a pedir responsabilidad a los diputados radicales por sus constantes insultos a la dignidad de los trabajadores, no tolerarán jamás que un hombre, con desfachatez enorme, diga que la mayoría del país está con él y los suyos. Si la mayoría del pueblo español son los caciques, los clericales, las viejas oligarquías, tiene razón; entonces ¿qué representa la clase trabajadora? Una minoría. ¡Pues en esa selección de valores donde se encuentran encuadrados los trabajadores españoles tiene su fuerza el Socialismo! Quien se atreve a desafiarnos, que lo haga; pero no olvide que los solares de tragedia que vieron pasar generaciones de trabajadores para sucumbir en ellos también prestaron su suelo para ver el desastre final de los pasados sostenedores del caciquismo que pretende resucitar un viejo caduco no por los años, sino por el concepto ideal, acompañado por unas milicias hispanas que pretenden conseguir, a costa del pueblo trabajador, aquellas prebendas que fueron el ludibrio y el escarnio de un pueblo que será libre pese a quien pese.

C. PEDROSA

LOS ABUSOS DEL CACIQUE

Todo hombre que tenga sensibilidad y sienta los lamentos de sus hermanos tiene por imperativo de su deber que poner en conocimiento de las autoridades los abusos, las injusticias y las herejías que cometen los caciques con los obreros, todo por exceso de juridicidad.

Habiendo sido yo nombrado vocal inspector del Jurado mixto del Trabajo rural de Don Benito, y habiendo sido nombrado también para que me trasladara a Puebla de Alcocer, a requerimientos del alcalde y de la Sociedad de Obreros Agrícolas, con el fin de que inspeccionara los abusos que en dicho pueblo se cometen con los obreros, el día 5 de enero último me presenté en el referido pueblo, acompañado del secretario del mismo organismo, y he podido sacar la impresión de que en ese pueblo los obreros sirven de juguete, como en otros tiempos, a los señores feudales.

Enterados de que allí estaba un vocal del Jurado mixto, los obreros acudieron a dar sus quejas, pidiendo que se haga justicia, para ver si se pueden ver libres del cautiverio en que los tienen los patronos, y reflejando todos en sus rostros demacrados el hambre a que los tienen sometidos los patronos porque no ceden a sus caprichos. Estos señores no solamente se burlan descaradamente de los obreros, sino también de las leyes del Gobierno y de las disposiciones del Jurado mixto.

¿Es lícito y humano que en un pueblo de siete a ocho mil vecinos se mueran éstos de hambre, con 35.000 hectáreas de terreno, en su mayoría, bienes comunales, y de ellas, 1.500 fanegas de olivares, con una producción anual de 50.000 arrobas de aceite? Yo creo que no. Y si los propietarios de Puebla de Alcocer tuvieran conciencia y sentimientos humanos no ocurriría eso. Pero aprovechando la incultura y la poca capacidad de los obreros quieren a todo trance deshacer la organización, sembrando la discordia entre los mismos obreros.

¿Es que se puede tolerar que estos señores se valgan de un contrato que hacen firmar a los obreros para darles tres pesetas, siendo el jornal establecido para la aceituna de 4,75 pesetas, y que el obrero que no lo firma se muere de necesidad? Pues esto, a poco que se piense, es un delito. Pero no conformes los patronos con lo expuesto, engañan a los niños, que deben estar en la escuela, y los llevan a coger aceituna por cuarenta o cincuenta céntimos. Y esto lo prueban las denuncias presentadas por los maestros al Ayuntamiento. ¿Qué descaro!

Yo, dolorido e impresionado por estos abusos, me dirijo a quien correspondía para que ponga coto a todas estas ignominias y para que sean atendidas las quejas de esos obreros, que acostumbrados a estar sometidos a los caprichos del señorito, todavía no dicen todo lo que les ocurre por temor a la juridicidad.

He observado que en Puebla de Alcocer el obrero que no cede a las pretensiones del cacique sobran razones para procesarle. Esto lo demuestra el gran número de obreros procesados, entre ellos dos alcaldes, los primeros que ha habido desde la implantación de la República en España.

¿Es que no merecen el mismo trato y el mismo respeto en los pueblos los representantes del ministro de la Gobernación como los representantes del ministro de Justicia? Yo creo que sí, y si el ministro de Justicia pidiera información de esos pueblos vería con-

firmado cuanto digo. Y siendo así, ¿por qué no se hace justicia con los mismos que están obligados a hacerla? Por la sencilla razón de que están en connivencia con los caciques y no hacen caso a la justicia, y eso puede traer graves consecuencias.

Ese pueblo de que hacemos mención, como otros muchos, por ser nobles y buenos aguantan toda clase de tropelías; pero si llega el día en que cansados de tanta injusticia, salta la chispa, luego se culpa a la anarquía en los pueblos, y se dice que los trabajadores se quieren apoderar de la propiedad, y lo que existe es un bandolerismo por parte de los propietarios. Porque en ese pueblo, como en otros muchos de la provincia, éstos quieren acabar con los obreros. Pero ¡desgraciados de los propietarios cuando den las últimas vueltas al tornillo! Entonces sabrán lo que puede la clase obrera; entonces conocerán la actitud que guarda hoy de serenidad sensata y el respeto que merece y no la han tenido.

Procaz impostura

Acudo hoy a las acogedoras columnas de EL OBRERO DE LA TIERRA para dar por ellas publicidad a un hecho que estimo digno de divulgación.

Hace mucho tiempo que nuestro querido camarada Baltasar Rosado, entusiasta y fervoroso defensor de nuestro ideario socialista y laico en grado sumo, como lo demuestra el hecho de tener hijos sin bautizar, recibe, sin saber por qué, el semanario *Ideas*, portavoz de la Acción Obrerista, órgano del más cavernícola, más reaccionario, más hipócrita y más ficticio que existe, sin que nuestro estimado compañero pueda evitar el que dejen de enviárselo, a pesar de que le ha devuelto varias veces en tonos violentos y descarados a la Dirección.

Yo, que por este motivo he podido y he tenido paciencia para leer uno de estos ejemplares, he podido apreciar, a través de su odiosa y troglodita lectura, toda la impostura camelante que encierra y toda la ponzoña que inútilmente quiere inyectar a los obreros para hacerles desear de sus verdaderos puestos de lucha contra el capitalismo estorbo y explotador. Causa asco e ironía el ver las encerronas que prepara, valiéndose de las más atrevidas tergiversaciones y lanzando los más descabellados anatemas contra los hombres que se esfuerzan en cambiar los actuales métodos de producción y de cambio, para la caza de los obreros a los que dice, descaradamente, que el puesto para el logro de sus inmediatas reivindicaciones está junto a ellos, que preconizan la armonía de clases y la defensa del capital para que éste no repercuta en perjuicio del proletariado, y hace a su vez ejemplos de la resignación y de la moral cristiana exhortando a los obreros a que si no tienen qué comer que tengan paciencia y se lo pida a Dios, que éste se apiadará de ellos.

Afortunadamente, los obreros están ya muy al tanto y muy escamados de estas artimañas de las derechas reaccionarias, y creo, y estoy seguro de no equivocarme, que por este procedimiento, ni por otros que invente, la Acción Obrerista no conseguirá ni uno solo de los adeptos que se obstina en embucar, a pesar del título que se ha buscado, inadecuado, incongruente y radicalmente opuesto a los fines que persigue, pues éstos los saben por experiencia que ni Dios ni sus impasibles feligreses se mueven por ellos aun cuando les falte hasta el más indispensable alimento, si no que procuran oprimirlos y esfuérzales todo lo que les sea posible en beneficio suyo, sin que les importe nunca su situación, por triste y angustiosa que ésta sea, ni que sus obligaciones privaciones traigan consigo una muerte prematura... ¡Ellos, como si nada; son completamente indiferentes a todo clamor de los que han amasado con su sudor y con su sangre el patrimonio que les permite un vivir cómodo y feliz! Pero ya éstos, satisfactoriamente, se dan perfecta cuenta de su importancia en la vida y es ridículo y totalmente inútil el pretenderles engañar por los procedimientos que la Acción Obrerista se empeña, puesto que no picará ni uno por casualidad en el cebo que les pone, por muy incitativo que éste sea, porque ven tras del simulado antifaz con que se ocultan toda la farsa, toda la hipocresía y todo el mito que encierran estas arcaicas campañas de esos cavernícolas impenitentes.

Así que, señores impostores de la Acción Obrerista, no insistáis en perder el tiempo y el dinero tan bonitamente para cosechar tan escasos frutos, a pesar del atrevido e impropio nombre que os habéis dado, así como de todos los atractivos con que os revestís, pues es bien clarividente que si de todo tenéis poco, de lo que menos es de Obreristas, ni mucho menos de protectores del obrero.

Y a vosotros, obreros, tengo por ocioso y baldío el decir que hagáis caso omiso de toda esta calaña de gentes embusteras, que no quieren perder ni un átomo de sus privilegios ni saben resignarse a las embatidas que sufre el capital por parte del elemento obrero, y quieren imaginarlos por procedimientos análogos al comentado, tergiversando los hechos y difamando a los espíritus revolucionarios,

Por lo que a mí respecta, he de decir que o se respetan los contratos de trabajo establecidos por el Jurado mixto o de lo contrario nos veremos en la necesidad de acudir al ministro de Trabajo y Previsión social, y si ni aun así fuera respetada nuestra actuación, yo sería el primero en dimitir.

Y, por último, quiero decirle a la clase obrera que si quiere que nuestro trabajo sea eficaz, que colabore con nosotros y no se canse de trabajar en pro de nuestro organismo, haciendo todas las reclamaciones que sean justas, siempre dentro de la legalidad, de la equidad y de la justicia. Y así será provechoso nuestro trabajo. De lo contrario, si se hacen reclamaciones tontas, únicamente servirá para desprestigiar a nosotros mismos.

Así, pues, compañeros, en toda clase de reclamaciones que hagáis, si son justas, tengo la evidencia de que triunfará la justicia.

José CALDERON

Don Benito.

CELEDONIO IZQUIERDO

Cebreros.

rios, porque vuestro puesto está aquí, en las filas del Partido Socialista y de la Unión General de Trabajadores, que son los únicos núcleos obreros que os brindan la trayectoria más viable para efectuar la metamorfosis de la actual sociedad de la manera más pacífica, menos dolorosa y a la vez más rotundamente efectiva, y desdeñad siempre todos los ofrecimientos, por halagüeños que sean, de los que por lógica instintiva deben estar siempre frente a vosotros, los obreros. ¡Fuera ya de embustes y carretas! ¡Cada cual en su puesto de lucha!

CELEDONIO IZQUIERDO

Cebreros.

PARA LAS MUJERES OBRERAS

Ninguna de las mujeres obreras españolas ignorará que antes del advenimiento de la República, al obrero del campo se le robaba el salario producto de su trabajo, y que esta águila de rapina era el Estado capitalista. Al obrero se le robaba entonces como a una caballería cualquiera, y se le daba el jornal que al señorito o al amo se le antojaba darle, sin quedarle otro remedio que conformarse, porque de lo contrario vomitaba la terrible frase de «Si lo quieres, lo coges, y si no, lo dejas», que era tanto como decirle: «Escoje entre irte muriendo poco a poco o acabarte de morir de una vez»; así que los infelices obreros no tenían más remedio que capitular. Aquella palabra parecía ejercer tal poder mágico sobre las conciencias de vuestros esposos, padres o hermanos, que al momento quedaban hechos esclavos de aquel que pronunciara aquella estúpida frase, que más bien parecía escupida por reptil venenoso que dicha por una persona humana.

Pues lo mismo que antes estaban sufriendo vuestros esposos, vuestros padres o vuestros hermanos, estáis en la actualidad la mayoría de las mujeres obreras. ¿Sabéis por qué? Porque todavía no os han aflojado el lazo que la burguesía os tiene ligado al cuello, de cuyo lazo no os podréis escapar mientras no llevéis a efecto lo que más adelante os diré. El obrero, poco o mucho, ha sacudido el yugo que le agobiaba; ya no usan con ellos (salvo excepciones) los patronos aquellas palabras tan soeces, porque los Centros obreros están todos abarrotados de trabajadores, dispuestos a no dejarse arrastrar por muy fuerte que se presen el enemigo; y, sin embargo, vosotras todavía seguís en muchos sitios esparcidas como inocentes corderillos, expuestas a que el astuto lobo capitalista llegue con sus afiladas garras y las clave sin compasión en vuestras conciencias. Todo eso tenéis que evitarlo las mujeres trabajadoras. No olvidéis que la burguesía, ya que del obrero no puede sacar partido, está preparando la emboscada contra las mujeres; para ello se vale de las curas y de vuestros señoritos.

Es preciso que mientras nuestros adversarios afilan sus garras a la sombra, para cuando llegue la ocasión oportuna poderlos conquistar como a ellos se les antoje, vosotras, a la luz del día, vayáis aguzando vuestra inteligencia adormecida. Que desechéis ese fanatismo religioso en que os han tenido sumidas vuestros señoritos y vuestros curas es una de las bases principales para que sus garras se estrellen sobre vuestra férrea voluntad. Organizad Sociedades femeninas para que en unión de las demás Sociedades obreras podáis defender vuestros derechos, vuestro trabajo. El régimen actual os ha concedido el mismo derecho que al hombre, o sea el de asociaros libremente; y yo entiendo que no debéis desaprovecharlo.

No os quepa duda alguna. Si desoís los ruegos de este humilde compañero vuestro, no dejaréis nunca de ser esclavas por cuarenta reales mensuales, ni de estar expuestas a recibir de vuestros señoritos los asquerosos ultrajes de que siempre habéis sido víctimas.

Yo os suplico que en los pueblos donde no estéis organizadas y no haya una o varias compañeras capacitadas para llevar a efecto vuestra

obra reivindicadora lleguéis a las organizaciones obreras; y si estuviera organizada la Juventud Socialista, obligad a sus afiliados a que os organicen, que esa es una de las misiones más sagradas que tienen que cumplir todas las Juventudes legalmente constituidas.

Uníos, que todas unidas, en vez de restarles el producto de su trabajo a

vuestros propios maridos, como lo estáis haciendo en la actualidad, lo que haréis es darles más fuerza; y así, todos unidos en un apretado haz, podréis darle la batalla decisiva a la peste que alista, esa enfermedad crónica que tanto y tantos siglos venimos padeciendo.

ANGEL BLAZQUEZ

Almoharín.

Para los campesinos

Es un humilde y tosco campesino, como todos los hijos del agro, característica de esta Andalucía legendaria, chulesca, torera, tabernaria y chismosa, herencia absurda de un régimen basado en egoísmos y maldades el que habla; no me guía otro fin que expresar mi pensamiento con la pequeña experiencia adquirida en la lucha diaria contra la reacción, que es contra la que debemos dirigir nuestros ataques, si queremos emanciparnos del oprobioso yugo de la esclavitud.

Y conste que no es un fanático de falsos espejismos el que os dirige estas líneas, pergeñadas en una sucia y oscura ganancia de un cortijo andaluz, lugar entenebrecido por las tragedias de miseria y de dolor, teatro de escenas dolorosas, sufridas por los siervos de la gleba, que al advenir la República, arrastrados por la ola de opinión que cruzó esta tierra cantada por los poetas, se incorporó por un momento con los obreros de la ciudad; cruzó sus manos encallecidas y quedó firmado el juramento, que borro veinte siglos de diferencias; al solo apretón de aquellas manos, a la sola coincidencia de opinión, se hundió el trono secular de toda una dinastía, que vivió fastuosamente de aquella diferencia, la cual se esfuerzan en mantener, encubriéndose con la máscara del extremismo, instrumento de división de la clase proletaria, que sostiene con la calumnia y el dinero, que son las armas más decentes que pueden utilizar en sus propagandas funestas.

Andalucía: la tierra de *Maria Santísima*, contraste repugnante, vegas extensas, campos fértiles, cosechas abundantes, latifundios imaginables, obreros depauperados y analfabetos. ¡Oh! Terrible contraste con la filantropía que pregonan los aristócratas que confiesan y comulgan diariamente.

Mis aspiraciones se fundamentan sobre principios humanos, sobre la Libertad, Igualdad y Fraternidad, que es la tríloga que resume en ir la marcha ascendente de la Humanidad.

En esto es donde baso mi ideología en el orden político y moral; y en el orden económico, dar satisfacción a todos los seres, fisiológicamente hablando; socializando las fuentes de la producción y los instrumentos de trabajo, de tal forma, que todos los seres contribuyan con su esfuerzo y su inteligencia al engrandecimiento del suelo y disfruten con arreglo a sus necesidades, acabando con los parásitos, que perturban la paz de los pueblos.

No tengo otra aspiración; no quiero recompensas; no quiero ser héroe ni mártir; porque alrededor de estas dos figuras grotescas, la ignorancia y la tradición han creado una leyenda demasiado vulgar.

Sólo quiero que mis compañeros, los eternamente esclavos, marchen hacia la conquista de su liberación; pero sin antagonismos de ninguna clase, pues para mí es muy sensible ver a mis compañeros en lucha fratricida, los unos contra los otros, padres contra hijos, hermanos contra hermanos, como fieras salvajes, carentes de sentido común; es el odio burgués elevado a la última potencia por los profesionales del servilismo.

Ante un hecho como este, cerraría mis ojos, oprimiría mi corazón y exclamaría horrorizado: ¡Detente, genio del mal! Ten la gallardía de respetar la inocencia, la ingenuidad, en vez de precipitarlos en el abismo, donde tendremos que escuchar los ayes quejumbrosos de su equivocación.

Enseñarlos a conocer la realidad de las cosas; y cuando estén enseñados, no preocuparos, que triunfarán por encima de todo. Oído bien, obreros, que os lo dice un compañero que lucha por el restablecimiento de la razón y la justicia. Guardad en vuestros corazones como una reliquia estas palabras, que tal vez mañana no tengan remedio, y lloradéis en la soledad de vuestros hogares, en la intimidad de vuestros seres queridos, que han de ser las víctimas de vuestras ilusiones.

Y yo, obreros, que preveo los acontecimientos, que pongo muy por encima las cuestiones colectivas a las cuestiones personales, de partidismo, os invito a que reflexionéis, que todavía hay tiempo; pensar en el porvenir; pero pensar alto y desinteresadamente, y que las bajas pasiones no empañen la sutil visión de vuestras percepciones; quiero que tengáis en cuenta el contenido de mis palabras, en la seguridad de que el tiempo confirmará cuanto digo. Hoy, desgraciadamente, para baldón de nuestro pueblo, al que dice sinceramente la verdad no se le cree; al que tiene la desvergüenza de prometer y engañar es al que se cree y adora; esto, en las tribus salvajes del África central, está muy bien que suceda; pero en España, que ha asombrado al mundo con sus progresos en el orden moral y político, no tiene precedentes. En cambio, si seguimos en la unión aferrados, co-

leccionando cada vez más la afinidad afectiva de cada ser, caerán los seculares privilegios por los fuertes golpes de la organización, como han caído las autocráticas dinastías. Como pronto caerá el dominio de la Banca. Es la última batalla que renirá el proletariado mundial para librarse de la odiosa esclavitud imperante, la esclavitud del salario, que es la más odiosa de las esclavitudes.

ANTONIO GOMEZ

Arahal.

EL TURNO RIGUROSO

En el número 52 de nuestro querido semanario EL OBRERO DE LA TIERRA, correspondiente al día 7 de enero, aparece un artículo que lo firma el compañero Acacio Pérez García, titulado «El turno riguroso», que a pesar de haberlo leído atentamente varias veces no me convencen los argumentos que el mismo pone, para no ver bien el turno riguroso, cosa que está bien patente que nos beneficia a todos los trabajadores y nos quita todo el caciquismo que los patronos sueñen tener en los pueblos. Reconoce este compañero que la ley, que establece el turno riguroso, es de gran utilidad para la clase obrera organizada; pero más adelante dice que al ponerlo en práctica se convierte en perjudicial por las dificultades con que se tropieza en la formación del Censo obrero.

Pues bien; yo, sin tener una cultura que sea superior a la suya—la mía es bastante deficiente—, le voy a decir al compañero que el Censo obrero se hace, sencillamente, por el motivo de ser los mismos obreros los que tienen que darse de alta en el mismo, porque de lo contrario ya sabe el obrero que si no está inscrito en las Bolsas de trabajo no se reconoce, y, por lo tanto, tampoco puede trabajar. Todo esto cuesta trabajo hacerlo; pero en este pueblo ya se ha conseguido.

Para la colocación de los obreros se ha de empezar por categorías, sea: primera, los que nada tienen; después, la segunda, y así sucesivamente; de esa forma es como se reparte el trabajo equitativamente y no habrá obreros que se pongan del lado de los patronos, porque éste nunca podrá llevarse obreros que no les haya tocado en el turno.

Claro que se da el caso de haber cabezas de familia de segunda categoría, con uno o más hijos, y, por lo tanto, los que no sean cabezas tendrán que esperar a que se coloquen todos los padres de familia para entrar ellos en turno. Todo esto, el compañero Acacio no lo ve bien; pero peor sería que un padre de familia de primera categoría no tuviese trabajo y sus hijos pasando hambre, mientras otro de segunda estuviese en sus hijos colocados; y esto, compañero, es lo que se debe de evitar; para eso es la ley.

¿Por qué si hubiese trabajo suficiente, para qué se quería el turno riguroso? Con esa ley es como se reparte el trabajo; cuando hay poco y ese poco es para todos, de lo contrario sólo tendrían los que siempre están al lado del cacique.

Claro que no quisiéramos estar nunca en paro forzoso, porque de esa forma todos salimos perdiendo; pero hay que aguantarse y pensar que algún día lo tendremos.

El compañero hace una serie de preguntas para contestarlas falta mucho más espacio del que cuenta nuestro semanario; pero no obstante, le voy a contestar, siempre con brevedad.

El anciano que ya no pueda figurar en la Bolsa del trabajo y tenga algún hijo, ese es el que estará en su puesto; algunos no tendrán hijos, y por lo tanto, el tampoco podrá trabajar mientras el patrón no sea consensado de ello; todo esto está muy mal. ¿Pero de quién es la culpa? ¿No ve el compañero que ahora es cuando nos benefician las leyes que dicta la República y que también esos ancianos tendrán algún amparo?

Todas estas faltas son del antiguo régimen, que se irán subsanando con el tiempo. Las discordias de que habla en su artículo, en este pueblo también las ha habido; pero todo eso es porque se interpretan las leyes y se ve todo con un color muy negro. No sé si habré podido conseguir mi objeto, que no era nada más que decirle a ese compañero, sin enojo de ninguna especie, que desista de su opinión y no combata la ley, que es un bien para los obreros y un golpe de muerte para el cacique. Es lo único que puedo aconsejarle y, por lo tanto, siempre en nuestro puesto, para luchar juntos contra el enemigo y de esta forma es como lo venceremos.

BARTOLOMÉ RUIZ

Escañuela (Jaén).

LABOR SINDICAL

En sus reuniones reglamentarias de junta general, nuestras Secciones afiliadas han elegido las siguientes Juntas directivas:

AGUILAR DE LA FRONTERA

Presidente, Manuel Romero Leiva; vicepresidente, Rafael Romero Leiva; secretario, Juan Postigo López; tesorero, Francisco Cazuca, Jiménez; vicesecretario, Miguel Cobos Luque; contador, Antonio Carmona Espejo; vocales: Feliciano Ríos Pulido, Antonio Flores y José Moreno Ortiz.

QUINTANILLA DE TRIGUEROS (VALLADOLID)

Presidente, Antonio Bogones; vicepresidente, José Marcos; secretario, Isidro Cantera (reelegido); vicesecretario, Nicanor García; vocales: Saturnino Marcos, Braulio Calvo, Aureo Fernández, Narciso Yustos; tesorero, Teófilo Calvo.

MALCOCINADO

Presidente, Modesto Bermejo Ruiz; vicepresidente, Antonio Cordero Ruiz; secretario, Rafael Vizcete Sillero (reelegido); vicesecretario, Manuel Reina Rodríguez; depositario, Joaquín Macías; contador, Víctor Florido Higuero (reelegido); vocales: Manuel Gómez Ruiz, Amador Hernández Grueso, Francisco Pérez García. Al poseer onarse de sus cargos estos camaradas dirigen un saludo al Partido, a la Unión General de Trabajadores, a las Juventudes y a todas las Agrupaciones hermanas.

JARACO

Presidente, Arturo Torres Giner; vicepresidente, Joaquín Romero; secretario, Juan Hoces Rivero (reelegido); vicesecretario, Justo Torres; tesorero, Abilio Marqués; contador, Francisco Rizo Torres; vocales: Perfecto Vdal, Ildefonso Torres Torres y Valentín Chavell Miralles.

MANGANESES DE LA POLVOROSA (ZAMORA)

Presidente, José Velasco Mielgo (reelegido); vicepresidente, Fernando Mielgo Pérez (reelegido); secretario primero, Pelegrín Prada; secretario segundo, Pedro Mielgo Ferrero (reelegido); tesorero, Tomás Fidalgo Posada (reelegido); contador, Alfonso Colinas Esteban (reelegido); vocales: José Fidalgo Velasco, Manuel Díez Colinas y Tomás Velela (reelegidos). Comisión revisora de cuentas: Arturo Velela Fidalgo (reelegido), Manuel Becares Pérez y Baudilio Martínez.

PIÑA DE CAMPOS (PALENCIA)

Presidente, Benigno de la Pinta; vicepresidente, Anastasio Cerón; secretario, Florencio Molledo; vicesecretario, Nicéforo Revuelta; tesorero, Balbino Rubio; vocales: Mariano Huillos y Jesús Salomón.

OLULA DEL RIO (ALMERIA)

Presidente, José Esteban Valdés; vicepresidente, Eustaquio Gutiérrez Martínez; secretario, Juan Fernández Valdés; vicesecretario, Francisco Martínez Sánchez; tesorero, Enrique Martínez Sánchez; vocales: José Simón Sánchez y Antonio Peña Tapia. Comisión revisora de cuentas: Francisco Martínez Galera, José Sáez Galera y Pedro Ramos Franco.

EL ROMERAL

Presidente, Gregorio Bacuñano; vicepresidente, Juan Manuel Conde; secretario, Pedro Téllez; tesorero, Medel Escudero; contador, Alberto Martín; vocales: Florián Maroto, Wenceslao Carneros, José María Téllez, José María Montalbán, Joaquín Mora, Marcos Zamorano, Primitivo Bacuñano, Antonio Zamorano, Manuel Alameda e Ignacio Herrero. Todos los compañeros de la nueva Junta directiva están dispuestos a trabajar con todo entusiasmo por la organización obrera.

POVEDA DE LA OBISPALIA

Presidente, Vitoriano López; vicepresidente, Santos del Barrio; secretario, Patrocinio Ayala; tesorero, Anastasio del Barrio; vocales: Pedro Solano, Máximo López y Paulino Vega. Comisión revisora de cuentas: Tomás de las Heras, Francisco Duque y Blas Viga.

MONTIJO (BADAJOZ)

Presidente, Juan Gallardo Ambrosio (reelegido); vicepresidente y tesorero, Francisco Flecha Cruz; secretario, Manuel López Martín (reelegido); vicesecretario, José Campo Pinilla; vocales: Juan Charro Capilla, Miguel Redondo Moreno, Martín González Grajera y Juan Rodríguez Barril. Comisión revisora de cuentas: Juan Martín Gómez, Juan Charro Capilla y Esteban Polo López.

Comisión para visitar a los enfermos de la Sección de Socorros; dos miembros de la Directiva: Juan Gallardo y Juan Charro.

PEDRAJAS DE SAN ESTEBAN (VALLADOLID)

Presidente, Víctor Capellán; vicepresidente, Nicolás Catalina; secretario, Valeriano Arranz; tesorero, Pablo González; vocales: Félix García, Martín Fernández, Pascual González y Víctor Martín.

LOS NAVALMORALES (TOLEDO)

Presidente, Alejandro Sierra Martín (reelegido); vicepresidente, Jesús Vera de la Iglesia; secretario, Emilio Sánchez Pineda (reelegido); tesorero, Teófilo Redondo García; vicesecretario, Francisco López Oller; vocales: Ignacio Recuero García e Isidoro Sánchez Sánchez. Comisión revisora de cuentas: Ángel Recuero Gómez, Desiderio Aguado García e Isabelo García García.

VILLACASTIN (SEGOVIA)

Presidente, Toribio Muñoz; vicepresidente, Antonio García; secretario, Miguel Martínez; vicesecretario, Ambrosio Muñoz; tesorero, Juan Sastre; contador, José Domínguez; vocales: Francisco Encinas, Julián García, Aureliano Martín y Pablo Caballero.

ALGETE (MADRID)

Presidente, José Martín; vicepresidente, Tomás González; secretario, Eugenio Torija; tesorero, Cándido López; contador, Jesús Viñuales; vocales: Luis Magán y Juan Fernández.

OLIAS DE TOLEDO (TOLEDO)

Presidente, Ricardo Aguado Ballester; vicepresidente, Justo Castro Puebla; secretario, Mariano Molina Alonso; vicesecretario, Manuel Duro Brasal; contador, Gonzalo Arellano Martín; tesorero, Pedro Aguado Ballesteros; vocales: Vicente Pérez Puebla, Saturnino Manrique Aguado y Eugenio Díaz Gómez. Comisión revisora de cuentas: Felipe Granados López, Benito Rodríguez Chozas y Román Martín López.

HORNILLOS DE CERRATO (PALENCIA)

Presidente, Marceliano Blanco Frías; vicepresidente, Emeterio Vaca Guías; secretario, Eulogio Carazo Rodríguez; vicesecretario, Mariano Puertas Infantes; tesorero, Lorenzo Curiel Pardo; contador, Severiano Barcenilla de la Cruz; vocales: Leoncio Velasco Rodríguez, Jerónimo Díez Díez, Timoteo Curiel Pardo y Mariano Arranz.

MENEGILDE

Presidente, Vicente García Tormo; vicepresidente, Jaime Cuesca Marín; secretario, Daniel Sempere; tesorero, José Alventosa Argues; contador, Vicente Roig Sales; vocales: José Lluch Martínez, Vicente Lluch Martínez, Emilio Sales Cuesca (cobrador) y José Lloca Matéu. Junta directiva de la Sociedad de obreros:

Presidente, Vicenta Barber; vicepresidente, Dolores Samper Guillén; secretaria, Asunción Alventosa Argues; tesorera, Teresa Peña Ortiz; contadora, Vicenta Sales Cuesca; cobradora, Asunción Mongost Casanova; vocales: Leonor García Juan, Josefa Sales Giner y Pilar Alventosa Argues.

HELLIN

Presidente, Mariano Marín Romero; vicepresidente, Rafael Medina Fuentes; secretario, José Romero Bleda; vicesecretario, Juan Teruel Hernández; tesorero, Antonio Cañavete González; vocales: Juan Ruiz, Salvador Tevar, Enrique Vizcaino y Alfredo Rodríguez.

PUEBLA DE ALCOCER (BADAJOZ)

Presidente, Juan Antonio Rivero González; vicepresidente, Crispulo García Muñoz; secretario, Justo Luengo Rodríguez; vicesecretario, Francisco Acobenda Murillo; tesorero, Alfonso Murillo Sánchez; contador, Rafael Herrera Luengo; vocales: Agustín Trenado Rodríguez, Emilio Bayón Villarejo y Juan Antonio Trenado Lázaro.

LARRAGA (NAVARRA)

Junta directiva de la Sociedad Unión General de Trabajadores: Presidente, Pedro Villanueva; vicepresidente, Vicente Léuza; secretario, Félix Imas; vicesecretario, Antonio Andía; tesorero, Casiano Eraso; contador, Francisco Rodríguez; vocales: Vicente Nieto, Sebastián Morales, Simón Sanz e Inocencio Ros. Junta directiva de la Sociedad de

Trabajadores de la Tierra y Arriendos Colectivos:

Presidente, Jesús García García; secretario, Pablo García de Francisco; tesorero, Regalado Rodríguez Rodríguez; vocales: Félix Fernández Fernández y Andrés Hernández García.

VALENCIA DEL VENTOSO (BADAJOZ)

Presidente, Faustino Barroso Rodríguez; vicepresidente, Esteban Hidalgo López; secretario, José Criado Amaya; vicesecretario, Joaquín Delgado Díaz; tesorero, Antonio Fernández Lovato; contador, Enrique Domínguez Borrallo; vocales: Miguel Delgado Díaz, Félix Delgado y Juan Antonio Barroso Amado; cobradores: Justo Rodríguez y Felipe Domínguez.

VADILLO DE LA SIERRA (AVILA)

Presidente, Mateo Carretero Blázquez; vicepresidente, Valentín González de la Losa; secretario, Federico Blázquez Montero; vicesecretario, Valeriano González Montero; contador, Pablo Barroso Blázquez; tesorero, Santos Rodríguez Gómez; vocales: Carlos Montero Sacristán, Marcelino Carretero Blázquez y Francisco González Montero.

EL PUNTAL (MURCIA)

Presidente, Francisco Caravaca López (reelegido); vicepresidente, Enrique Cano Molina; secretario, Antonio Serrano Muñoz; vicesecretario, Blas Peñalver Peña; tesorero, Juan Pedro Espinosa Ros (reelegido); contador, Antonio Martínez Guirao (reelegido); vocales: Manuel López Martínez (reelegido), Juan Martínez García, Antolín Fernández Antolín y Juan Pedro García Caravaca. Comisión revisora de cuentas: Manuel Rocamora Andrada, Baldomero Valero Díaz y Antonio Martínez Rodríguez.

SANTA CRISTINA DE LA POLVOROSA

Presidente, Basilio Fernández; vicepresidente, Santiago Rubio; secretario, Zacarías Palacios; vicesecretario, Santos Guerra; tesorero, Segundo Seoane; vocales: Leonardo Rodríguez, Ángel García y Manuel Peral.

HUERTA DE VALDECARABANOS (TOLEDO)

Presidente, Doroteo Ruiz Pontiel; vicepresidente, Ángel Villafuertes Turrero; secretario, Emeterio Ángel Cepeda; vicesecretario, Ignacio Ortiz Ajenjo; contador, Bernabé García Mora; tesorero, Balbino García Valero; vocales: Luis Ruiz Yepes, Juan de Dios Fernández, Jacinto Marcos Moreno y José García Jiménez.

ALDEA DEL REY NIÑO (AVILA)

Presidente, Ángel San Segundo; vicepresidente, Benito García Arribas; secretario, Hipólito Silva; tesorero, Segundo del Pozo; vicesecretario, José Martín; vocales: Máximo García Arribas, Cirilo Mate Velayos y Feliciano de Blas. Comisión revisora de cuentas: Lorenzo del Pozo, Julio García y Ángel García.

COLMENAR DE OREJA (MADRID)

Presidente, Victoriano Cruz Carretero; vicepresidente, Alejandro Cuesta Mateo (reelegido); secretario, Juan Mingo Casero (reelegido); vicesecretario, Leoncio Flores Mena; tesorero, Tomás Blanco Cruz (reelegido); contador, Salomón García Cuesta; vocales: Santiago Guinea García, Ángel Torres Ruiz y Lucio Freire Figueroa. Comisión revisora de cuentas: José Fernández Pérez, Segundo Robledo Roldán y Juan Benavente García.

CERRALBO

Presidente, José Sánchez y Sánchez; vicepresidente, Pablo Rubio Herrero; secretario, Manuel Moro Gómez; vicesecretario, Lorenzo Corral Martín; tesorero, Ignacio Pereña Calderero; contador, Manuel García Hernández; vocales: Benjamín García Herrero, Manuel Rubio Sánchez y Francisco Pereña Gómez.

OSA DE LA VEGA (CUENCA)

Reunida esta Sociedad, Solidaridad Obrera, en asamblea general, con el fin de renovar la Junta directiva, fueron nombrados los siguientes compañeros: Presidente, León Torres; vicepresidente, Alejandro Rodríguez; secretario, Felipe Rodríguez; vicesecretario, Ángel Medrano; tesorero, Tomás Gómez; contador, Constanza Moyano; vocal primero, José Fernández; ídem segundo, Alejandro Sánchez; ídem tercero, Luz Torres; ídem cuarto, Eloy Valero.

SAX (ALICANTE)

La Sociedad de Obreros Agrícolas La Voz del Campesino ha celebrado junta general ordinaria para renovar los cargos, siendo elegidos de la siguiente forma:

Presidente, Tomás Rico Poveda; vicepresidente, Salvador Pérez Parra; secretario, Pascual Gil; vicesecretario, Ángel Castaño; tesorero, Francisco Cerdá; contador, Antonio Vidal; vocales: Francisco Medina, Antonio Juan Cerdá y Pedro Santos. Comisión revisora de cuentas: Juan Pérez, Juan Navarro y Juan José Gil.

MATAPOZUELOS (VALLADOLID)

La Sociedad de Obreros Agricultores y Oficios Varios El Progreso, en junta general celebrada, procedió a dar cumplimiento a lo que dispone el reglamento de esta Sociedad, relacionando con la renovación de cargos, quedando constituida de la forma siguiente:

Presidente, Mariano García y García (reelegido); vicepresidente, Enrique García Gutiérrez; secretario, Emiliano Rodríguez Oliván (reelegido); José Guirar Velasco, vicesecretario; Leó nides Martín Toral, tesorero; Antonio Marcos Barbero, Claudio Hernández Hernández, Cándido González Nieto y Agustín Hernández Velasco, vocales.

Comisión revisora: Restituto Díez Rebaque, Valentín Gil Martín, Amantio San José Velasco y Marcos Gil Martín (recaudador).

Acto seguido se procedió a constituir el Cuadro Artístico y Cultural Pablo Iglesias, quedando integrado por los camaradas siguientes: Emiliano Rodríguez Oliván, Teófilo Díez Rebaque, Marcos Gil Martín, Paulino García López, Isidro Marcos Pinto, Celedonio Gil Nieto, Enrique García Gutiérrez, Leónides Martín Toral, Restituto Díez Rebaque, Valentín Gil Martín, Balbino Díez Prieto, Antonio Conde del Bosque, Francisca García Gutiérrez, Carmelo Romero García, Mariana Marcos Pinto, Marcelina Ovejero, Andrea Toquero y Amantio San José Velasco; reinando mucho entusiasmo y animación por haber dado un paso más en defensa de nuestros ideales.

Muy en breve se pondrá en escena el poema escénico, en tres actos y en verso, del distinguido e inteligente camarada Miguel R. Seisdedos, *Luz en la sombra*, cuyos ingresos se dedicarán a montar una biblioteca, en la cual todos los camaradas puedan adquirir los conocimientos necesarios en las horas libres de la ruda faena del agro.

MONTIJO (BADAJOZ)

Presidente, Cándido Trejo López; vicepresidente, Juan Mates Corzo; secretario, Francisco Gómez Gutiérrez; vicesecretario, Francisco Delgado Melchor; tesorero, Manuel Soltero Macías; contador, Jerónimo Romano Grajera; vocales: Juan Flecha Redondo, Diego Romano Acevedo y Manuel Vaca González. Comisión revisora de cuentas: Bartolomé Gómez Trejo, Pedro Grajera del Viejo y Sebastián Grajera Simón.

CUEVAS DEL BECERRO

Presidente, José Nieblas Montero; vicepresidente, Miguel Fuentes Ortega; secretario, Rafael Nieblas Martínez; vicesecretario, Juan J. Camero Rosado; tesorero, Antonio Nieblas Martínez; Francisco Rosado Melado y Diego Nieblas Domínguez.

COLLADO DEL MIRON (AVILA)

Presidente, Gregorio Ruidrejo; vicepresidente, José Álvarez; secretario, Lorenzo Pérez; vicesecretario, Gregorio de la Calle; tesorero, Santiago González; contador, Guillermo Hernández; vocales: Segundo Gómez, Juan Sánchez, Pedro Antona y Miguel Jiménez. Revisora de cuentas: Alejandro Sánchez, Inocencio Ruirugo y Francisco Fabián.

ALMAGRO (CIUDAD REAL)

Presidente, Reinaldo Briñas del Castillo; vicepresidente, Ramón Barrios Córdoba; secretario, José González Luna (reelegido); vicesecretario, Román Baos Ureña (reelegido); tesorero, Aureliano Vargas Sánchez; vocales: Eduardo Ruiz Ureña y Manuel Pedrero Díaz (reelegido).

HERRERA DE PISUERGA

Valerio García, presidente; Gregorio Vallejo, vicepresidente; Mariano Santamaría, secretario; Baldomero Torres, vicesecretario; Aquilino Sánchez, tesorero; vocales: Alfiquito Viloldo, Roberto Arconada, Benjamín Pindado, Antonio García, José de la Fuente y Félix Santamaría.

Esta nueva Junta directiva saluda a todos sus hermanos de explotación y les alienta para seguir el camino emprendido por sus reivindicaciones.

PORCUNA (JAEN)

Presidente, Manuel Bícoma Lucro; vicepresidente, Antonio Heredia Santiago; secretario, Juan Bellido Luque; vicesecretario, Manuel Delgado García; contador, Antonio Díaz Borego; tesorero, Antonio Zumaquero Bueno; vocales: Juan Cespadosa, Manuel Quesada y Maximino Villa.

PIÑA DE CAMPOS (PALENCIA)

Presidente, Benigno de la Pinta (reelegido); vicepresidente, Anastasio Cerón (reelegido); secretario, Florencio Molledo; tesorero, Balbino Rubio (reelegido); vocales: Nicéforo Revuelta y Jesús Salomón (reelegido).

YUNCLILLOS (TOLEDO)

Presidente, Manuel Olivares Rodríguez (reelegido); vicepresidente, Dámaso Lucas Arellano; secretario, Pedro Olivares Rodríguez; vicesecretario, Francisco Casarrubias Aparicio; tesorero, Cecilio Soriano García (reelegido); contador, Pablo Muñoz Serrano; vocales: Víctor Muñoz Pavón (reelegido), Cirilo Soriano García y Miguel Rodríguez Rojas. Comisión revisora de cuentas: Manuel Soriano Sánchez y Vicente Molina Díaz.

BELINCHON (CUENCA)

Presidente, Julio Jordán Osís; vicepresidente, Patrocinio Ruiz Jordán; secretario, José Castejón Jordán (antes presidente); contador, Estanislao Crespo (reelegido); tesorero, Leocadio Ledesma Jordán antes vicepresidente; vocales: Faustino Deuche García, Pedro Crespo Morales (reelegido), Pedro de la Fuente Villanueva y José Villagarcía Villanueva.

LIORGANES (SANTANDER)

Presidente, Jesús Bordás Portilla; vicepresidente, Victoriano Sánchez de la Vega; secretario, Nicéforo Caramazana Rodríguez; tesorero, Manuel Vega Revuelta; vocales: Joaquín Cobo Córdoba, José Lavín Iglesias, Laureano Ortiz Lavín, Ramón Barquero Gandarillas y Francisco Álvarez Martínez. Para Comisión revisora de cuentas fueron elegidos los compañeros Mariano Gandarillas Arenal, Isidoro Rodríguez Sierra y Ramón Cerro Quintanilla.

Presidente, Benigno de la Pinta; vicepresidente, Anastasio Cerón; secretario, Florencio Molledo; vicesecretario, Nicéforo Revuelta; tesorero, Balbino Rubio; vocales: Mariano Huillos y Jesús Salomón.

RINCON DE LA VICTORIA (MALAGA)

Presidente, Manuel Carrillo Martín; vicepresidente, Agustín Salmerón Ramón; secretario, Juan Pérez Gil; vicesecretario, Antonio Gutiérrez Moreno; contador, Manuel Ponce; tesorero, Antonio Moreno Andrades; vocales: Enrique García, José García y Enrique Murillo; delegado de la Sociedad, José Toro.

SANTA CRUZ DE MOYA (CUENCA)

Presidente, Pedro Tortajada Andrés; vicepresidente, Pedro Antón Jiménez; secretario, José Antón Jiménez; vicesecretario, Doroteo Sáez; tesorero, Pedro Jarque Antón; contador, Constantino Baeza Domínguez; vocales: Natalio Domínguez, Rafael Soler y Román Guio. Comisión revisora de cuentas: Gregorio Moya Andrés, Manuel Sánchez y Pedro Tortajada Novella.

FUENTELESPINO DE HARO (CUENCA)

Presidente, Andrés Martínez Prieto; vicepresidente, Ángel López Mota; secretario, Salomón Marcilla Martínez; vicesecretario, Mauricio Sanabria Guirar; tesorero, Ramón López Collado; contador, Manuel Torralbo Pozo; vocales: Constante López Díaz, Silvano Mota Martínez y Gervasio Martínez Ordoño.

HERRERUELA

Presidente, Martín Nogales; vicepresidente, Crispín Camberos; secretario, Cirilo Cetrino; vicesecretario, Diego Gómez; tesorero, Teodoro Camberos; contador, Casimiro Pardo; vocales: Paulino Manso, Bernardo Vignagre y Miguel Rivero.

CANETE LA REAL

Presidente, José Caballero Domínguez; vicepresidente, Miguel González Domínguez; secretario, Miguel Cabanillas Castañeda; vicesecretario, Francisco Baca Contero; tesorero, Antonio Almellones Baca; vocales: Benito Bejas Morillo y Antonio Gil Ruiz.

BARCO DE AVILA

Presidente, Natalio Granado; vicepresidente, Julián Méndrida; secretario, Marcelino Soto; vicesecretario, Apolinar Moreno; tesorero, Modesto García; contador, Saturnino Trujillano; vocales: Antonio Cihuela, Isidro Martín y Ezequiel Castaño.

LOBON

La Sociedad el Círculo Unión Obrera, en junta general ordinaria, ha sido reelegida la Directiva, dando el siguiente resultado:

Presidente, Juan Blanco Agudo; vicepresidente, Bartolomé Fuella Casablanca; secretario, José Rodríguez Cano; vicesecretario, Domingo Sánchez; tesorero, Francisco Ayalban Almodóbar; vocales: Alfonso Sánchez Sánchez, Manuel Carvajal Carranza, Bernardo Carranza Gutiérrez y Pedro Fuella Cañón. Revisora de cuentas: Joaquín Bautista Flores, Adislaio Ayalban Almodóbar y Juan Sánchez y Sánchez.

EL PROVENCIO (CUENCA)

Presidente, Emilio Martí; vicepresidente, Francisco Revenga; secretario, Francisco López; vicesecretario, Adrián Plaza; tesorero, Juan Martí; contador, José J. Roselló; vocales: Pedro García, Benito Escribano y Juan Pedro Castillo. Revisora de cuentas: Pedro García, Francisco García y Nicaso Martínez.

ENOVA (VALENCIA)

Presidente, Carlos Garcés; vicepresidente, Ricardo López; secretario, Joaquín Sanchiz; vicesecretario, Fausto Vicens; tesorero, Federico Modígue; contador, José Termo; vocales: Jaime Martínez, José C. García y José Cebriá.

BONETE (ALBACETE)

Presidente, Francisco López; vicepresidente, José Sánchez; secretario, Francisco Sánchez; vicesecretario, Agustín Vázquez; tesorero, Francisco García; contador, Antonio García; vocales: Pedro Fargue, Pedro Calero y Pascual Delgado.

VILLACANAS (TOLEDO)

Presidente, Alejandro Rubio; vicepresidente, Pablo Torres; secretario, Cristóbal Hornillo; vicesecretario, Patricio Torres; tesorero, Francisco Calvo; contador, Celestino Torres; vocales: Justo Santos, Santiago Fernández, Fructuoso Torres, Hilario Polo, Gerardo Casas y Juan Sánchez.

HERREROS DE SUZO (AVILA)

Presidente, Pablo Sáez; vicepresidente, Filimon Piedra; secretario, Zacarías García; vicesecretario, Juan Piedra; tesorero, Faustino Piedra; contador, Donato Sáez; vocales: Venancio Rodríguez, Teodoro Lozano y Faustino García.

TORNAVACAS (CACERES)

Presidente, Urbano Cuesta; vicepresidente, Zenón Pelos; secretario, Fulgencio Martín; vicesecretario, Tomás Cuesta; tesorero, José Tobas; contador, Agustín Cuesta; vocales: Julio Crespo, Julián Luengo y Jesús Martín.

ARBUES (HUESCA)

Presidente, Ambrosio Calvo; vicepresidente, José Anaya; secretario, Sebastián Jiménez; vicesecretario, Daniel Pérez; tesorero, Félix López; contador, Pascual Pueyo; vocales: Ángel Anaya, Pascual Collán y Domingo Clemente.

QUERO (TOLEDO)

Para el año 1933 han recaído los cargos de esta Junta directiva en los compañeros siguientes:

Presidente, Florencio Calcenada Ruiz; vicepresidente, Emiliano Carpineta Mendoza; secretario, Benito Pérez Encinas; vicesecretario, Blas López Maroto; tesorero, Antonio García Mora; contador, Carmelo Bielsa López; vocales: primero, Evaristo Carpintero Millán; segundo, Ceferino Corrales Ruiz; tercero, Julián Miguel García; cuarto, Juan Toribio Mollejo; quinto, Pascual Maroto Cereceda. Junta revisora: Primer vocal, Pascual Agudo López; ídem segundo, Valeriano Ruiz López; ídem tercero, Adrián Cáceres Escudero.

VILLANUEVA DEL PARDILLO

El domingo día 19 del actual se han celebrado en este pueblo elecciones para fiscal municipal.

La Sociedad presentó como candidato al compañero Natalio Palacios Alcázar, obteniendo un triunfo enorme nuestro camarada, el que se halla dispuesto a trabajar con todo entusiasmo por el bien del pueblo.

REFLEXIONANDO

¡Qué triste es ser obrero y qué bueno es ser obrero! Es triste porque el obrero sufre todas las miserias y todas las desilusiones del mundo. Si trata de emanciparse, tropieza con que nunca tiene razón, según algunos; y éstos son los grandes, porque ellos, encastillados en sus privilegios, no saben las tragedias que viven estos pobres desheredados de la fortuna, que muy bien pudiéramos llamar la horda de la Humanidad, consecuencia de esta sociedad absurda que se cree con derecho a poseer todo, mientras estos pobres miserables se arrastran a los pies de todos los potentados, oprobio y peste de todos los que trabajan, y que son tan necios que creen que tienen derecho a todo y sobre todos, y quizá algunos lo crean de buena fe, porque sus padres y tutores les han dicho: «Esto te pertenece, porque esto lo he ganado yo trabajando para ti, y el que intente quitártelo es un insensato o un bandido.»

Existen todavía algunos necios que se acuerdan de los tiempos primitivos, y dicen que en aquellos tiempos había dos grupos: uno de buenos administradores, y que como tales sus negocios iban viento en popa, y otro de vagos y derrochadores. No sé a punto fijo a quién debemos estas enseñanzas, aunque me parece que son reminiscencias bíblicas.

¡Qué mentalidad la de aquellos hombres! Porque aun aceptando todo esto como bueno, cosa que dudo, ¿qué culpa puede cabernos a nosotros de lo que hicieran nuestros antepasados, para que estemos purgando eternamente las culpas de aquellos que, según ellos, fueron malos? Yo creo que el error fué dejarse arrebatar lo que a todos pertenecía.

Tiene el obrero otra clase de sufrimientos más íntimos que le desgarran el corazón. El obrero, como todo hombre, tiene, además de las aspiraciones materiales, aspiraciones morales y espirituales. Un obrero llega a enamorarse de una mujer, y lo primero que tiene que hacer es medir el abismo que la desigualdad social abre entre él y la mujer amada. Y si ésta pertenece a esta categoría social que divide al mundo en dos castas, según ellos, este hombre tiene que guardar aquel amor en los más recónditos y silenciosos rincones de su alma dolorida, porque sabe que este sentimiento, al ser declarado, será rechazado, con la agravante de volver unido al escarnio y a la mofa de lo más sensible y puro del alma: el amor.

Todavía tiene otros sufrimientos, que también son dolorosos. Si es pa-

dre, ve a sus hijos pálidos, hambrientos, desnudos. Si es hijo, ve a su padre triste y cabizbajo, meditando el modo de buscar un pedazo de pan para sus hijos. Si es esposo o esposa, verá transcurrir los días sin que el amor pose sus plantas en su hogar, pues este dios alado gusta de la alegría y huye de la tristeza de los hogares míseros y hambrientos.

Estos hombres se reúnen y tratan de defenderse de todos estos males y miserias. Forman un ejército organizado, y dentro de este ejército todavía encuentran dificultades sin cuento, porque ahora tropiezan irremediablemente con las creencias seculares.

Cada uno de estos hombres cree tener la salvación en su mano, cuando, en realidad, no es más que un gránito de arena en la inmensidad de los males que padecen sus compañeros.

Para todos estos hombres que se agrupan y recomiendan libros, muchos libros, y buena voluntad para seguir esta lucha emprendida, y que tengan confianza en otros hombres que generosamente luchan también por la causa de los explotados, por nuestra causa — y digo «por nuestra causa», porque también soy yo un trabajador del campo, y sufro las inclemencias del tiempo y las fatigas del trabajo, que tanto nos agotan —.

Decía yo que era bueno ser obrero, y sigo en esta creencia. ¿Acaso no es noble y grande hacer producir a la tierra para que todos coman? ¿Acaso no es noble tejer telas para que todos, sin excepción de clase, se vistan? Sí, compañeros. El trabajo ennoblece y dignifica. ¿Qué importa que el trabajo no se aprecie en lo que vale, en lo que de grandeza tiene? ¿Qué sería la Humanidad entregada en manos de esa gente que vive, goza y derrocha, y que su alegría está en relación directa con nuestros sufrimientos? ¿Sobre quién caerá esa responsabilidad? El día que nosotros hagamos un pueblo trabajador caerá sobre ese enjambre de parásitos que viven a costa del que trabaja. En cambio, a nosotros las generaciones venideras nos recordarán con un respeto grande y noble.

Compañeros: Por todo esto hay que luchar, haciendo una labor positiva, uniéndonos todos a la Unión General de Trabajadores. Y, una vez reunidos, gritemos con voluntad y nobleza: ¡Viva la Unión General de Trabajadores! ¡Viva el proletariado de todo el mundo!

ANTONIO MORAL

Cabra.

Sobre varios temas doctrinales

Como obrero campesino, pero sin conocimientos periodísticos, tomo mi tosca pluma para revelar ante mis compañeros de trabajo y hambre la táctica que debemos seguir los obreros campesinos españoles.

En España, la mayoría de los obreros del agro, divididos en dos gremios o clases, como lo queremos llamar: esclavos del terruño o siervos de la gleba, que hoy somos conscientes de nuestra lucha y derechos, que hoy somos luchadores revolucionarios en pro de nuestra emancipación, vivimos equivocados en la táctica que en adelante debemos seguir con arreglo a la situación.

Lo mejor que hoy podemos hacer los obreros campesinos es luchar por la capacitación, obligando al Estado a la creación del mayor número de becas para la clase trabajadora, como igualmente a la creación de cantinas escolares, roperos, etc., y subvención a las familias que por carecer de recursos para alimentarse tienen que arrancar a sus hijos de las escuelas cuando apenas cuentan diez años para dedicarse a la ruda faena campesina.

De esto nos ocupamos muy poco la clase explotada campesina. Sólo nos ocupamos de la oposición y de la crítica. Y cuando somos víctimas y nos derrota la clase caciquil, ya que ésta nos supera en capacitación, nos llevamos de la celeridad y culpamos a nuestros dirigentes y a nuestro representantes de la derrota, entregándonos a la oratoria demagógica, por la que nos dejamos arrastrar a movimientos impuros e inhumanos, ya que con ello sólo ganamos hambre, perdiendo energías, compañerismo y compañeros.

Los sucesos a que están dando lugar los dirigentes anarquistas nos demuestran la forma en que debemos conducirnos. En una sociedad capitalista, como en la que hoy vivimos, no podemos pedir la desaparición de los cuerpos defensores del régimen, porque no lo conseguiremos.

Contra estos acontecimientos os invito a que reflexionéis para llegar a comprender que mientras los partidos son de crítica y extrema oposición, como no son responsables ni de su misma organización, luchan demagógicamente, sin encontrar obstáculos, al parecer, en su camino. Queriendo decirnos que la lucha de crítica es muy fácil, pero no edifica.

Quiero que meditéis bien, obreros campesinos, que con la unión de cuatrocientos mil afiliados que tiene nues-

tra Federación se puede conseguir mucho.

Nosotros debemos estar prevenidos y no consentir que los mismos que dividieron a los obreros industriales nos dividan a nosotros, para pedir después la unidad sindical de que tanto se viene hablando. La unidad sindical la tenemos formada ahora los obreros campesinos, y por tanto, lo que tenemos que hacer es velar por ella y atraernos a los que por equivocación, en un caso, y por incultura, en otro, no están a nuestro lado.

El agro español no puede llevar esa táctica. Si así lo hiciéramos dejaríamos de ser obreros que son revolucionarios, pero que no están emancipados de sus creencias religiosas.

Para hacer la revolución que España necesita ante las reivindicaciones obreras, es preciso que los obreros campesinos nos esforcemos más en la obra cultural, establezcamos escuelas dentro de nuestras organizaciones y libremente a nuestros compañeros del ambiente tabernario haciéndoles esclavos de la organización, sean cualesquiera sus creencias. Y cuando sean verdaderos amantes de la lucha contra el capital será cuando se les pueda separar de sus creencias religiosas.

Esta es la táctica que llevan todos los Partidos Socialistas mundiales, tanto sindical como política y culturalmente. A ellos les siguen los obreros conscientes industriales, e igualmente debemos hacer los campesinos.

Las Juventudes Socialistas españolas se esfuerzan por la cultura juvenil. Con este objeto se creó el pasado año 1932 la Escuela Socialista de Verano, que ha de continuar llamándose Escuela Marxista. A ella concurren noventa jóvenes socialistas, entre ellos seis compañeras.

Estoy cada día más orgulloso de haber concurrido a dicha Escuela, pero siento una contrariedad grandísima como obrero campesino. Esta contrariedad me la produce el que de noventa compañeros sólo hubiera dos que fueran campesinos. Pero estoy seguro, compañeros de trabajo, que una vez que utilizo estas columnas de nuestro querido semanario, portavoz de los campesinos, EL OBRERO DE LA TIERRA para haceros un llamamiento cultural, en años venideros estará concurrida esta Escuela por un gran número de jóvenes campesinos, con lo que me sentiré completamente satisfecho.

¡No más engaños, campesinos!

Hechas estas aclaraciones, jamás debemos dejarnos arrastrar por quien sólo intenta enfrentarnos con los fusiles de la fuerza pública.

Verdad que el hambre es mala; pero es peor la muerte y la miseria en que quedan los familiares de nuestras víctimas.

¡Proletarios de todos los países,

uníos! Y si alguna vez nos viéramos obligados a defender la bandera imperialista, al grito de «¡Guerra a la guerra!» volved los fusiles contra el capital, ya que es él el que nos empuja a tal clase de matanza.

A JUAN MORENO SAAVEDRA, Mascaraque (Toledo).

La guerra es, como la explotación directa del trabajo obrero, una de las formas del capitalismo, y el proletariado puede empeñar una lucha sistemática y eficaz contra la explotación de la fuerza obrera. Conforme no existe una ley de bronce del salario que la acción proletaria no pueda romper, ni hay un metro de bronce para la jornada obrera que esa misma acción no pueda reducir, no existe tampoco una ley de bronce de la guerra que ninguna acción proletaria no pueda doblar.

JUAN JAURES

Flores de mi senda



Canción de arrullo

En el más oscuro rincón de la casa, adonde no llega luz de las ventanas, con el niño en brazos — rosa fresca y blanca —, la madre, amorosa, le mece y le canta:

¡Ea, ea, ea!...
¡Duérmete, mi amor!
¡Duerme, que mañana serás labrador!

¡Luna de mis noches!
¡Sol de mis mañanas!
¡Vida de mi vida!
¡Alma de mi alma!...
¡Quisiera tenerte cunita de plata para que en su seno más dulce soñaras!

¡Ea, ea, ea!...
¡Duérmete, mi amor!
¡Duerme, que mañana serás labrador!

Al campo, al trabajo saldrás con el alba, llevando a los hombros el pico, la pala... Y yo, para verte, saldré a la ventana hasta que te pierdas por la senda blanca.

¡Ea, ea, ea!...
¡Duérmete, mi amor!
¡Duerme, que mañana serás labrador!

¡Qué luchas te esperan!
¡Qué penas te aguardan!
¡Qué esfuerzos! ¡Qué afanes!
¡Qué agobios! ¡Qué infamias!
¡Ay, miel de mis labios!
¡Ay, luz de mi casa!
¡Ay, flor de mi huerto!
¡Ay, sol de mi alma!

¡Ea, ea, ea!...
¡Duérmete, mi amor!
¡Duerme, que mañana serás labrador!

MIGUEL R. SEISDEDOS

Ejemplo a seguir

Todos cuantos luchábamos por el cambio de régimen, íbamos en pos del ideal de redención o albergábamos íntimamente desordenados apetitos que queríamos satisfacer a la sombra de lo actual? Compleja respuesta, ya que ni el mejor psicólogo nos pudiera contestar, en general; pero que, particularmente, puntualizando, nos lleva en muchos casos a una dolorosa conclusión. Esta: Muchos hay que después de varios años de lucha, por un mal entendido prejuicio, por una escuela creada solamente en un cerebro centenario, más que luchadores convencidos han resultado, si no reaccionarios, sí tarados con las normas de aquellos.

Llega el cambio de régimen, y con él, en la inmensa mayoría de los pueblos, el cambio de las personas que detentaban empleos rurales. Estos se ocuparon con personas, al parecer, adictas... y la nueva nave tomó el nuevo rumbo. Y al pasar el tiempo, confundiendo la libertad con el libertinaje, la democracia con la oligarquía, algunos cayeron en las mallas de la red del egoísmo y se pensaron: «Para mandar, yo solo.» Después de esto, como si nadie tuviera que dar cuenta de sus actos, quisieron cimentar en el vicio el pedestal de su triunfo. ¿No habrá ningún caso? Sí; alguno. ¿Por qué no decirlo? Los pro-

blemas rurales están llenos de estas incógnitas.

Al llegar el nuevo régimen se nombra un guarda de campo. De su actuación pueden muy bien decir dos suspensiones. El abuso continuó, y llega la destitución... Y aquí fué Troya. Todo aquel afecto, toda aquella enseñanza que una organización de treinta años de vida le pudo dar, se convierte en odio, en insano sentir, en desafecto a la misma. El oculto egoísmo salta, se encrespa, se eleva; y en el lodazal del vicio cabe el alcohol, que mata; aquel principio de tantos años rueda por el fango, y escupe, y fulmina, y falta.

En premio de ello, esta Sociedad, en asamblea general verificada en 15 del actual, por mayoría aplastante, acordó la expulsión de su seno del ex-guarda local José Plaza Rueda.

El egoísmo no debe vivir en ninguno de los miembros de nuestras sociedades. Allí donde viva esa planta debemos aplastarla, para que de banderín de enganche sirva nuestro lema: «A luchar por el bien de la Humanidad, no el propio; a saber vencido, a saber enmendar los yerros y a educarse dentro de esta nueva civilización genuina del Socialismo.»

LA ESPERANZA

Alhaurín el Grande (Málaga).

CAVERNICOLAS

En Rincón de Soto, a 25 de diciembre de 1932, a las once de la mañana, se celebró una sesión general de la Comunidad de Regantes de Aguas del Ebro, en segunda convocatoria, no habiéndose podido celebrar el día 18 por no haber número suficiente de representantes según se tenía anunciada en el «Boletín Oficial» de la provincia y con todas las formalidades que señala la ley de aguas.

A la hora señalada el señor presidente, D. Sinfiriano Acedo, vecino de este pueblo, natural de Funes (Navarra), abrió la sesión, manifestando que la junta tenía que celebrarse con el número de asistentes que habían acudido por ser segunda convocatoria, y a la que habían asistido el grupo íntegro de sus compañeros, con los que estaban de acuerdo, «caciques» adheridos a su agrupación.

En tonos de amistad fué demostrando su poca delicadeza, diciendo que se iba a proceder al nombramiento de vocales del Sindicato y Jurado de riegos que habían de suceder a los salientes, y que a viva voz se podían nombrar (una vez que fueran de su gusto), de lo contrario que se haría con arreglo al reglamento; cosa que de ninguna manera pueden consentir los trabajadores de este pueblo, porque la mayoría contamos con pequeñas cantidades de tierra, y el artículo 48 del reglamento señala que sólo de veinte áreas se tiene derecho a un voto, cinco en la primera hectárea, y pasando de ella un voto por cada hectárea más o fracción de ella, y de esta forma los que no poseen veinte áreas no tienen voto ni derecho a representar en ninguna junta, y con veinticinco o treinta propietarios que cuentan mayor cantidad de hectáreas quieren tener el mando por mayoría de votos, cosa que los trabajadores y modestos propietarios de esta villa no consentirán jamás, y menos todavía que un cacique se haga valer por veinte contados dieciséis hectáreas de tierra regable, y muchas de ellas que son nuestras; porque bien claro se está viendo, ya que una Comisión de esta Unión General de Trabajadores que fué nombrada para examinar las estadísticas ha sacado varias tierras que pertenecieron a nuestros abuelos y otras que son del Ayuntamiento, y que cuando estos caciques magoneaban en los mismos se apoderaron de ellas, y que ahora les sirven para hacernos frente.

La Unión General de Trabajadores y la Sociedad Republicana Agrícola no pueden, de ninguna manera, tolerar por más tiempo las injusticias prevencidas de antemano contra estas entidades. En una junta general que tuvo efecto el 17 de enero solicitaron la renovación del mencionado artículo 48, pidiendo que cada terrateniente tenga un solo voto con cualquier cantidad de tierra que posea y pueda ser elegido para desempeñar cualquier cargo de la Comunidad; y en la sesión extraordinaria celebrada en 1 de mayo fué aprobada el acta anterior por unanimidad, por cuyo motivo desde dicha fecha todos quedaron con los mismos derechos.

Los propietarios, que se encontraban desunidos durante estos meses transcurridos por las antipatías que se tenían, y con algo de temor, se han celebrado varias juntas en las que han ocultado la cólera que existía en este pueblo que carecen de valor para enfrentarse con ellos.

¡Animo, valor y unión! Que la unión es fuerza y con ella, siguiendo el camino que llevan nuestros compañeros, arrebataremos el mando a las autoridades para que acabe el magoneo de tres concejales monárquicos y un republicano, que ha resultado ser el jefe de los cavernícolas. Bien claro está que empezó a ser republicano el 14 de abril, en que se puso la cuenta por la ambición de magoneo. ¡Cuánto ha sufrido por no haber llegado a coger la vara!

Preparaos todos para sacar esta semilla y mala hierba de nuestro Ayuntamiento antes de que crie raíces más fuertes. Tened presente este consejo, que el producto redundará en vuestro beneficio. Asociaros en nuestras organizaciones y así recogeréis el fruto del trabajo aportado para vosotros y vuestros hijos, sin que el cacique se lleve el sudor de vuestra frente.

¡Viva la Unión General de Trabajadores!

LA DIRECTIVA

Reforma agraria

Entusiasmados por transformar el régimen, fuimos todos a la lucha el 12 de abril de 1931. Pero más que por eso fuimos por la halagadora oferta del proyecto de Reforma agraria.

Tales fueron el movimiento y el entusiasmo que produjo este proyecto en los hombres del agro español que todos creímos que con esto quedaría resuelto el problema tan difícil en que estábamos envueltos todos los trabajadores del campo, sin pensar en que dicho proyecto merecería un minucioso estudio.

Todos creíamos que con dar mucha y buena tierra a los labradores estaba todo terminado. Pero, ¿sabemos a qué clase de agricultura debe dirigirse este proyecto? ¿Sabemos la estadística de producción y consumo en los distintos ramos agrícolas? ¿Sabemos si España necesita algún cultivo que hoy no tiene, al cual se pueda aplicar este proyecto?

Los agricultores y los obreros del campo español no han pensado ni piensan en esto. Sólo piensan que la Reforma agraria tarda en venir.

Al principio yo también pensé que el proyecto llegaría a favorecer a los campesinos cultivadores del cereal, por ser éste el cultivo general del país; pero como curioso y aficionado a la lectura, siempre ansioso por coger un periódico en mis manos para leerle, me parece haber leído — no recuerdo en qué prensa — que la producción y consumo del cereal están casi nivelados, mientras España emplea grandes cantidades en otros productos, sin los cuales no podemos vivir, como es el algodón, con el cual cubrimos nuestros cuerpos.

Por lo tanto, queridos camaradas, gozando esta parte norte de la provincia de Cáceres de las aguas de los ríos Tíetar, Alagón y Jerte, que atraviesan los términos municipales de tantísimos pueblos, ¿por qué no convertir en tierras de regadío las que

ellos por la renovación del referido artículo; pero poco a poco se han ido reconciliando y poniendo de acuerdo para robar la voluntad de muchos infelices que por su voluntad no hubiesen ido jamás con los patronos, y al contar con estos votos, aunque no de hombres, quieren que vuelva a hacerse uso del reglamento.

Dicho presidente, que tiene la fatallidad de hablar más que charlatán en feria, cuando un compañero nuestro pedía la palabra para exponer sus razones no le dejaba hablar, pero nuestros compañeros seguan demostrando su valor, y cuando Félix Matute Ros, viendo que tenía pedida la palabra el presidente de la Unión General y no se dignó darle oídos, le rocrimino de tal forma que por la fuerza de la razón tuvo que atender.

Tomada la palabra por nuestro camarada le afeó su conducta al presidente de la Comunidad, obligándole a que atendiese a todos por igual, y haciendo presente al mismo tiempo que como regante se había informado de que las actas que se habían levantado estaban firmadas por el secretario y faltaba la firma del presidente.

Contestó que firmaría las que a él le convenían. Herido el secretario en su amor propio, ya que siempre hizo las cosas como su cargo se lo exigía, y viendo que acta que no se firmase la responsabilidad era para él, pidió la palabra para combatir al presidente, afeándole su conducta, y suplicando orden y silencio a todos leyó las actas que este presidente no quería firmar y que trató también de que no se leyeran. Una vez terminada la lectura, alzando la voz dijo que si en algo se había propasado de los acuerdos se podía rectificar, pero que si estaban bien se lo expusieran para salvarse de la responsabilidad. Unos atronadores aplausos sonaron en el salón dando crédito al secretario y afeando el mal proceder del presidente.

¡Trabajadores de todos los pueblos! ¿Que os sirva de buen ejemplo este de los trabajadores de Rincón! No toleréis ni un minuto más que los cavernícolas sigan mangoneando en vuestras Sociedades.

Lo mismo se advierte a todos los de este pueblo que carecen de valor para enfrentarse con ellos.

¡Animo, valor y unión! Que la unión es fuerza y con ella, siguiendo el camino que llevan nuestros compañeros, arrebataremos el mando a las autoridades para que acabe el magoneo de tres concejales monárquicos y un republicano, que ha resultado ser el jefe de los cavernícolas. Bien claro está que empezó a ser republicano el 14 de abril, en que se puso la cuenta por la ambición de magoneo. ¡Cuánto ha sufrido por no haber llegado a coger la vara!

Preparaos todos para sacar esta semilla y mala hierba de nuestro Ayuntamiento antes de que crie raíces más fuertes. Tened presente este consejo, que el producto redundará en vuestro beneficio. Asociaros en nuestras organizaciones y así recogeréis el fruto del trabajo aportado para vosotros y vuestros hijos, sin que el cacique se lleve el sudor de vuestra frente.

¡Viva la Unión General de Trabajadores!

LA DIRECTIVA

Reforma agraria

Entusiasmados por transformar el régimen, fuimos todos a la lucha el 12 de abril de 1931. Pero más que por eso fuimos por la halagadora oferta del proyecto de Reforma agraria.

Tales fueron el movimiento y el entusiasmo que produjo este proyecto en los hombres del agro español que todos creímos que con esto quedaría resuelto el problema tan difícil en que estábamos envueltos todos los trabajadores del campo, sin pensar en que dicho proyecto merecería un minucioso estudio.

Todos creíamos que con dar mucha y buena tierra a los labradores estaba todo terminado. Pero, ¿sabemos a qué clase de agricultura debe dirigirse este proyecto? ¿Sabemos la estadística de producción y consumo en los distintos ramos agrícolas? ¿Sabemos si España necesita algún cultivo que hoy no tiene, al cual se pueda aplicar este proyecto?

Los agricultores y los obreros del campo español no han pensado ni piensan en esto. Sólo piensan que la Reforma agraria tarda en venir.

Al principio yo también pensé que el proyecto llegaría a favorecer a los campesinos cultivadores del cereal, por ser éste el cultivo general del país; pero como curioso y aficionado a la lectura, siempre ansioso por coger un periódico en mis manos para leerle, me parece haber leído — no recuerdo en qué prensa — que la producción y consumo del cereal están casi nivelados, mientras España emplea grandes cantidades en otros productos, sin los cuales no podemos vivir, como es el algodón, con el cual cubrimos nuestros cuerpos.

Por lo tanto, queridos camaradas, gozando esta parte norte de la provincia de Cáceres de las aguas de los ríos Tíetar, Alagón y Jerte, que atraviesan los términos municipales de tantísimos pueblos, ¿por qué no convertir en tierras de regadío las que

hay de secano en las márgenes de estos ríos, y así arrancaremos de ellas la mayor producción de algodón posible? Creo que esto sería en beneficio de todos.

Malpartida de Plasencia, por cuyo término municipal atraviesa el río Tíetar, y en cuyas vegas y en dicho cultivo encontrarían asiento más de doscientos trabajadores, hallaría resuelto este problema, que tanto interesa para la vida de un pueblo obrero.

Al hablar de Malpartida de Plasencia no debemos olvidar que teniendo este pueblo algunos centenares de fincas amuralladas, también entre ellas podían colocarse algunas familias, las que, dedicándose al cultivo hortícola, ofrecerían ciertas mejoras a este pueblo, que, careciendo de este cultivo sólo consume el despojo de leguminosas que no tienen venta en otros mercados.

Esto lo sabemos todos los chinatos (origen antiguo que llevamos todos los nacidos en este pueblo), que sólo podemos legumbres de muy mala calidad, teniendo la probabilidad de someter a este cultivo algunas de estas fincas (como el prado de Tía Marcela al Arroyo Grande), que, según el señor geólogo que hizo el estudio de las aguas, allí se hacía un alumbamiento de aguas, lo bastante para el abastecimiento de esta localidad, por lo que más fácil sería conseguir el regadío de esta pequeña finca, y veríamos aumentar su verdadera producción y riqueza.

Y pensando en este problema he esgrimido mi tosca pluma para exponer mi criterio ante la opinión de todos los trabajadores del campo, rogándoles que penséis y meditéis este asunto.

Camaradas trabajadores de la tierra de toda España: Pedid la intensificación del cultivo de regadío; no desmayéis.

MARCELINO TEJEDA

Malpartida de Plasencia (Cáceres).

GRÁFICA SOCIALISTA. — San Bernardo.